

“Siempre hay una luz, si tan solo somos lo suficientemente
valientes para verla. Si tan solo somos lo
suficientemente valientes para convertirnos en ella”

Amanda Gorman, 1968
Poetisa y activista
Los Ángeles, California – Estados Unidos.

“Lo único que uno puede hacer es contar historias y
creer que algún día será salvado por ellas”.

Santiago Gamboa, 2016
Del libro “Volver al oscuro valle”
Bogotá, Colombia, 1965

URDIMBRES

ANTOLOGÍA LITERARIA

MUJERES DIVERSAS
NARRAN SU TERRITORIO

Jeferson Torres Guerrero
Yaneth Quiñonez Alegría
Álvaro Antonio Garrido
-Compiladores-



La cultura
es de todos

Mincultura



URDIMBRES

ANTOLOGÍA LITERARIA

MUJERES DIVERSAS
NARRAN SU TERRITORIO

Jeferson Torres Guerrero
Yaneth Quiñonez Alegría
Álvaro Antonio Garrido
-Compiladores-



BIBLIOTECA URDIMBRES

Mujeres Diversas Narran su Territorio
Autoras varias

Edición Número 1
Marzo de 2022

Otros títulos de la biblioteca:

- Mujeres Diversas Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Campesinas e Indígenas Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Raizales Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Víctimas Narran su Territorio
Autoras: Varias
- Mujeres Narran la Discapacidad desde el Territorio
Autoras: varias
- Mujeres del Pacífico Narran su Territorio Autoras: Varias
- Mujeres del Caribe Narran su Territorio Autoras: Varias

Jeferson Torres Guerrero
Coordinador grupo de compilación -Biblioteca Urdimbres-Mujeres
Narran su Territorio

Ministerio de Cultura de Colombia

© 2022, Ministerio de Cultura

Angélica Mayolo Obregón, Ministra de Cultura
Luís Alberto Sevillano Boya, Director de Poblaciones
Dora Yadira Palacios Murillo, Asesora Dirección de Poblaciones
Gloria Esther Cortez Méndez, Asesora Dirección de Poblaciones

Cra. 8 # 8-55 Bogotá, D.C.
Teléfono: (601) 342 4100
Página web: Mincultura.gov.co

Diseño tapa, contratapa

Zumaya Mayers

Diagramación e ilustración de páginas internas

Gustavo Guevara

Textos de la contraportada

Gloria Esther Cortés Méndez

Corporación Cultural y Social Currulao-CORPOCURRULAO

www.corpocurrulao.org

Email: info@corpocurrulao.org

Jeferson Torres Guerrero-Presidente de CORPOCURRULAO

Casa Editorial Étnica IMAGO

+57 314 5864324 - +57 312 8439183

Email: editorialetnicaimago@gmail.com

www.editorialetnicaimago.com

Equipo compilador

Yaneth Quiñonez Alegría(Riolcan)

Álvaro Garrido

Corrección de estilo

Fernando Maclanil

ISBN LIBRO: 978-958-753-504-4

ISBN BIBLIOTECA: 978-958-753-503-7

Impreso por: Impresos Grafinorte Ltda.

Carrera 69 I # 70-12 Bogotá D.C.

Teléfono: (1) 6301699

Impreso en Colombia. Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o tecnología, sin autorización previa y expresa del editor titular. Queda hecho el depósito legal.

Textos revisados por un par lector ciego y validados por el autor/a en estilo y redacción. Todas las opiniones y manifestaciones presentadas por las y los autores en esta publicación son de su estricta responsabilidad y no compromete la filosofía y pensamiento reflejados en comunicación intercultural del Ministerio de Cultura, Colombia, 2022

TABLA DE CONTENIDO

La diversidad como nuestra mayor riqueza, en la voz de mujeres narradoras.....	13
Las mujeres narran sus palabras.....	15
Urdimbre.....	17
Mujeres son mujeres.....	19
Eiling Sallary González Jiménez.....	24
Johana Caicedo Sinisterra.....	31
Sami Arizabaleta.....	42
Stephany Giselle Bovea Salazar.....	51

LA DIVERSIDAD COMO NUESTRA MAYOR RIQUEZA, EN LA VOZ DE MUJERES NARRADORAS

Celebramos desde el Ministerio de Cultura y el programa MUJERES NARRAN SU TERRITORIO, la materialización de esta biblioteca como acto que confirma que LA CULTURA ES DE TODOS.

De igual manera, ratificamos en la DIVERSIDAD NUESTRA MAYOR RIQUEZA, y en la voz de las mujeres indígenas, campesinas, víctimas, raizales, con discapacidad y diversas que integran estos tomos, plasmando nuevas historias que dialogarán con las versiones anteriores: la de Caribe y Pacífico.

El PROGRAMA MUJERES NARRAN SU TERRITORIO, es una iniciativa que desde 2019 ha venido identificando y promocionando la creatividad de muchas mujeres con el propósito de documentar sus narrativas en favor de la vida, de la cultura y de la sanación de sus vidas en el territorio.

La presente BIBLIOTECA URDIMBRES —MUJERES NARRAN SU TERRITORIO— evidencia el interés del Ministerio de Cultura por hacer el rescate de expresiones literarias que guardan un vínculo estrecho y profundo con la palabra oral y escrita hasta hoy silenciada por el anonimato.

400 mujeres de 85 municipios y 18 departamentos que, en más de 2200 páginas, nos aproximan a ese origen común que nos une a todos los colombianos y colombianas, pero esta vez desde sus historias de vida.

Las realidades similares y distantes de estas mujeres, gozan de un común denominador: la cultura como motor que nos conecta, que nos moviliza y nos reactiva.

ANGÉLICA MAYOLO OBREGÓN



NARRACIÓN, TERRITORIO Y SANACIÓN

El programa -MUJERES NARRAN SU TERRITORIO- en estos escritos a continuación une y honra testimonios y ancestros en obras literarias con georreferenciación de las escritoras, visibilizando los aportes de mujeres indígenas, campesinas, víctimas, raizales, con discapacidad, diversas, del Caribe y el Pacífico; reivindicando los derechos culturales en sus territorios.

“Urdimbre” recrea la identidad viva e integra a sabedoras y portadoras de la tradición como referentes culturales y sociales, a la vez que a nuevas generaciones marcando un legado generacional. En esta biblioteca se exalta el valor de conocer, reconocer y reivindicar la voz propia de los territorios con escritoras y poetisas, con “Urdimbre” como biblioteca, se trabaja la memoria, se reconstruyen historias y transmiten saberes desde la escritura y cosmovisión propia de la mujer colombiana. Con esta versión física y digital con introducción en lengua de señas colombiana (LSC), así como relatos en lenguas nativas, reconocemos la heterogeneidad narrativa de la mujer colombiana y su aporte a la construcción de nación con las letras y formas que representan su territorio, en donde cada una transforma realidades y sana a través de la escritura, o en la prolongación de su voz transcrita para esta publicación, por sus hijos, sobrinos y parientes, al no saber leer y escribir. Las colombianas tienen mucho que contar, a través de historias vivas perpetuadas, preservadas y renovadas en el tiempo, porque narrar es para todas, invitamos a descubrir esta muestra representativa y colección de obras escogidas, que reconocen la mujer afrocolombiana, como escritora, poetisa y referente del territorio, la cultura y la identidad. Gracias mujeres narradoras del territorio por exaltar la dignidad de la palabra y en ella, *la diversidad como nuestra mayor riqueza*.

LUIS ALBERTO SEVILLANO BOYA

Director de Poblaciones
Ministerio de Cultura

URDIMBRE



Imagínense a una mujer que aprendió lo básico de la lectura y la escritura, y que tiene las uñas untadas de tierra porque hace poco llegó del campo, pero que ha guardado en su corazón un viejo sueño de escribir las cosas más tristes de su vida, pero que le han servido para ser mejor persona.

Imagínense a una mujer que es madre cabeza de hogar y que, al intentar escuchar una respuesta que la salve de la desesperanza ante el viejo espejo de su silencio, decidió escribir en una hoja en blanco las razones por las cuales quiere renunciar a sus herencias generacionales que tanto le duelen.

Imagínense a una mujer a la que los grupos armados le cambiaron el nombre por un adjetivo sangriento (desplazada) por haber exigido el respeto a la vida suya, a la de su familia, a la de sus hijos y a la de su comunidad.

Imagínense a una mujer que le declaró la guerra a su cobardía y apretó la bandera de su dignidad al defender los derechos humanos depredados por la corrupción y por la violencia de género.

Imagínense a una mujer que decidió vivir el fútbol como una puerta abierta y no como una escritura que la excluía de la alegría que se siente en una barra brava.

Imagínense a una mujer que nació con un par de palomas en su pecho, y que a diario se las viven apedreando la homofobia para que se convierta en el hombre rudo que escupe rosas y poemas.

Y finalmente, imagínense a una mujer que lleva mil mujeres adentro y que deja que una de ellas escriba por las que no alcanzaron a tomar el lápiz porque una mano afilada por la misoginia, el machismo o por el sadismo se lo impidió.

Pues bien, todas esas mujeres están reunidas en esta biblioteca que se hace infinita por las lecturas que navegarán sobre ella, y que poco a poco la irán vistiendo de lágrimas, de asombro, de

tristeza o de ese aplauso que se transmitirá como una prueba de que lo revelado aquí es el comienzo de la libertad que a todas pretende seguirles arrebatando la historia.

Al invitarlas a la presente biblioteca (compuesta por siete volúmenes) se dieron cuenta que hace mucho tiempo tenían el compromiso de escribirle una extensa carta a esa otra mujer anónima e incógnita que ya no es ella misma ante el espejo, sino aquella otra —que sí es ella— y que desde la cárcel de sus miedos necesitaba derrotar los demonios del machismo y de la violencia.

FERNANDO MACLANIL

Editor



LAS MUJERES NARRAN SUS PALABRAS

Urdimbres es el fruto de un diálogo resiliente de mujeres cuyos textos fueron escritos en momentos en los que algunas eran devoradas por las dentelladas de la violencia y el dolor, o conmovidas por el susurro de una emoción amparada en el amor y la esperanza.

Leer estas historias es como revivir rosas que un día dejaron de ser apropiadas para adornar una habitación, pues muchas fueron inspiradas en circunstancias difíciles que lentamente hundieron sus raíces en la clandestinidad de los pensamientos casi vencidos por el peso de la insensibilidad.

No hay nada más fácil que escribir la historia de otras personas, pero escribir la propia —así el recuerdo reclame caer sobre el papel sin ningún tipo de miramientos— es un reto por las cargas emocionales que pueden impedir la fluidez de la palabra, pero cuando el corazón decide tropezar con letras, puntuaciones perdidas e ideas desordenadas para parir un texto, comienza la derrota de la creencia de no haber escrito antes para los radares del mundo.

Estas Urdimbres son ventanas hechas por muchas manos que más tarde serán abiertas por los lectores y las lectoras, y que a través de ellas conocerán cómo es que el corazón de una mujer sigue palpitando a pesar de ser apuñalado por los prejuicios de género, el racismo, la muerte de un ser querido y la desaparición de quienes aún se esperan en casa; ventanas que fueron abiertas con lágrimas en los ojos y sangre en los dedos.

Reciban a estas mujeres de voces extraviadas en el anonimato, mujeres fuertes, sociales y políticas, cuyas maravillosas historias de vida se sujetarán a nuestro silencio como sujetaron sus palabras al papel.

Las ventanas, las puertas,
la voz baja, la palabra viva,
la palabra palabra...

Olga Elena Mattie

YANETH QUIÑONEZ ALEGRÍA
Casa Editorial Étnica Imago



A muchas de nosotras nos ha tocado forjar un nuevo lenguaje para expresar lo que hemos vivido de una manera diferente, desde una infancia con perspectivas diferentes, desde una realidad interior a otra, en unas circunstancias sociales distintas de las del hombre.

Muchas sienten que tienen que descifrar su lengua materna como “La piedra de rosetta” para descubrir el significado secreto de lo que se ha dicho de su experiencia vital. Tenemos que “hurtar el idioma” y apoderarnos de él para que diga lo que nosotras queremos decir.

Al oírnos y comunicarnos, lo que está ocurriendo con cada vez más frecuencia, lo que está ocurriendo aquí, nos estamos dando cuenta de la riqueza inexplorada de nuestro mundo interior compartido y nuestra individualidad creativa”²

¹ La piedra es una parte rota de una losa de piedra más grande. Tiene un mensaje grabado, escrito en tres tipos de escritura (llamados guiones). Fue una pista importante que ayudó a los expertos a aprender a leer jeroglíficos (un sistema de escritura que usaba imágenes como signos en el antiguo Egipto).

² Fragmento tomado de: Pizarro Rayo Águeda (1988). La poesía de la mujer, un continente sumergido. Roldanillo, Colombia: Ediciones Embalaje – Museo Rayo de dibujo, arte y grabado, pp. 4-5.

**Eiling Sallary
González Jiménez**
Santiago de Cali, Valle del Cauca



Nació el 22 de enero de 1992 en la ciudad de Cali. Técnica en atención Primera infancia con diplomado en promoción y ejecución de los derechos humanos. Directora de la fundación cultural cagüinga. Popular y cariñosamente conocida como "Helenita", es una mujer transgénero afrocolombiana. Poetisa y cantautora de las músicas y cantos tradicionales de la costa pacífica colombiana.

Es gestora cultural, líder comunitaria y activista de la población LGBTIQ+. Hija adoptiva de Buenaventura, Valle del Cauca. Creció bajo la crianza de su abuela materna, la señora María Lilia Jiménez Vivas, a quien atribuye todos sus conocimientos y amor por las expresiones y manifestaciones culturales de la costa pacífica.

Que no se te olvide tu cultura ancestral

Mi mama tambora
mi papa cununo
mi prima marimba
mi hermano el guasá
de tristeza lloran
en la soledad
el negro ha olvidado
su cultura ancestral
y ya el currulao
no quiere entoná.

Mi mama la pacha
recuerda en su suelo
aquel pie descalzo
que bailó mapalé
que bailó maquerulé
cumbia y patacoré.

Aquel grito alegre
que exclamó libertad
y aquellas cadenas
que quedaron atrás.

No se escucha el bombo
llora en los chigualos
ni se oyen cununos
repicando agua bajos.

El guasá su semilla
Dejo e' chirichá
la marimba, el bordón
ya no quiere entoná
porque el negro ha olvidao
su cultura ancestral.

Y ya en los velorios
murió el alabao
y hasta el mismo rosario
la gente ha cambiao.

Y van a la misa
una vez en cuando
el día de cenizas
quizá el viernes santo
el canto del boga
en el río se ahogó
y ya no se arrulla
al niño Dios.

Las niñas moñitos
no quieren peiná
y ya los vestidos
disque son un disfraz.

Susunga, mate, catanga
tistero, soberao, atarraya
choz, veleido, langa langa
ve lo tuyo, por lo ajeno
para en tu casa
todo este nuestro dialecto

En el olvido ya ha quedao
y si alguien lo pronuncia
lo miran bien extrañado
—Vean ve, vean ve esa chimpa
¿De qué monte habrá llegao?

Todo esto se ha olvidao
qué tristeza y qué dolor
porque el negro con su orgullo
ya se cree superior.

Por eso hoy quiero decirle
a la gente de mi región:
no olvidemos nuestra cultura
no olvidemos nuestro folclor
porque un pueblo sin memoria
es un pueblo sin razón.

Supérate negro
y no vuelvas atrás
más nunca te olvides
de tu cultura ancestral.

SOY TRANS

Unos me miran con desprecio
otros me miran con rechazo
buscando en mí diferencias
como si yo no fuese humano.

Me miran como un demonio
y dicen disque soy rara
yo me miro en un espejo
a ver que tengo de malo
si tengo ojos y boca
nariz, orejas y manos
y vivo en este planeta
como cualquier otro ser humano.

Me tildan y discriminan
por mi condición sexual
y es que el sexo hace a la persona
pregunto pues yo no más.

En medio de mi ignorancia
me he sentado a pensar
¿Por qué existe el rechazo
de unos hacia los demás?
si la muerte a todos nos lleva
hacia un mismo lugar.

Soy trans más no diferente
y esa es la realidad
¡Todos tenemos derecho
a una propia identidad!

Hoy invito yo a la gente
a vivir en el amor
a olvidar las diferencias
no a la discriminación.

No importa cuál sea tu sexo
hoy abre tu corazón
y acepta cada persona
tal cuales como son.



Johana Caicedo Sinisterra
Guapi, Cauca



Johana Caicedo Sinisterra. Nació en Guapi. Profesional en Filosofía y Magíster en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle. Doctora en Humanidades en la línea de Historias, Sociedades y Culturas Afrolatinoamericanas en la misma alma máter.

Lo que nos faltó fue diálogo

La autosuficiencia es incompatible con el diálogo. Los hombres que carecen de humildad, o aquellos que la pierden no pueden aproximarse al pueblo, no pueden ser sus compañeros en el diálogo y en la pronunciación del mundo. El hombre dialógico tiene fe en los hombres antes de encontrarse frente a frente con ellos. Esta no es una fe ingenua. El hombre dialógico es crítico sabe del poder de hacer, de crear, de transformar.³

Intentaré en este texto reflexionar sobre la importancia de dialogar con los otros, como consigo mismo. Esta sociedad, donde se expone una sola verdad que se plantea producto de la razón, dejando como validez la voz del más fuerte sin reconocer las otras voces, dejando sin voz a los sectores más vulnerable y a las y los que habitan en la periferia, al momento de intentar interlocutor, o de permitir la construcción de una historia común, con diferentes matices, o "cuando se escucha esta voz" o se les hace creer que son escuchados pero al tomar las decisiones solo se refleja las del lugar de poder. Este seminario Historia y Sociedad AfroPacífico, nos permitió entender que las voces de las personas negras del pacífico a pesar de sus exigencias no fueron escuchadas, esto muy bien lo refleja Sofonías Yacup Caicedo, en su libro Litoral Recóndito, escrito en 1934.

Desde este lugar plantearé el diálogo, no solo como la acción de hablar sino también como la acción de escuchar, entender y comprender, "El diálogo exige humildad, valentía, confianza en nosotros mismos, respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás." , el diálogo nos permite avanzar en comprender diversas realidades, e intentar ponerlas en escena.

Pero también lleva a reflexionar, porque el momento de hablar con el otro exige saber quién es y quién soy, no es un acto vacío de decir cosas por decir, sino que está lleno de historia, de experiencias y reflexiones sobre realidades que son importante exponer.

La reflexión la plantearé sobre tres momentos: Uno, saber quién soy yo; que se enmarca en conocer las raíces, la identidad, donde este hecho llena de contenido la voz. Dos, cómo plantear la voz con contenido histórico, comprendiendo su valía, llevándolo a darle importancia a sí mismo. Y tres, el diálogo con los otros, que está encaminado en el hablar y escuchar, esta acción es bastante compleja y llena de retos, comprendiendo que, en escenarios comunes, no se permite la pregunta, no se permite el intercambio de saberes y por lo tanto cada quien pretende imponer su voz. El escuchar en esta sociedad se pierde.

"En esta construcción dialógica la pregunta surge como afirmación del sujeto, capaz de correr riesgos, capaz de resolver la tensión entre la palabra y el silencio. De esta manera la pregunta confronta la modalidad pedagógica de la contestación, de la respuesta única y definitiva.

Hay que alertar que tampoco se dan preguntas definitivas"⁵

Quién soy yo.

El quien soy lleva a reflexionar sobre un pasado que casi nunca se evoca porque se cree que no interesa y que es pérdida de tiempo. Esta reflexión se realizará ubicada en las exigencias que nacen de los movimientos sociales que surgen de la exclusión y la marginalidad, se tomará como ejemplo principal el de los pueblos racializadas (indígenas o Afros); estos pueblos que exigen derechos. El primer argumento se basa en saber quién se es, conocer su pasado, cuál es su lugar social, cuál es su lugar histórico, porque están como están. Para ello es importante la investigación histórica.

Trataré de hacerlo desde mi lugar. Soy una mujer negra. Para saber quién soy, no basta con verme en un espejo, fue necesario ir más allá. Preguntar ¿por qué me miran distinto? ¿Por qué tenemos una connotación distinta vs a las otras personas? Si todas y todos somos iguales, ¿por qué no tenemos las mismas oportunidades? ¿Por qué somos malos? ¿Por qué somos el diablo? Todas estas preguntas y más que surgieron del día a día, —así a estas preguntas no se les considere importantes—, sí definían mi mundo y cómo actuaba frente a él. Definían mi criterio de lo que es valioso e importante en mi vida.

Cuando ya pude verme distinta, fui construyendo mi subjetividad racial, empecé a cambiar la forma de verme: de fea a bonita, de bruta a inteligente, de descendiente de esclavas-os a descen-

diente de guerreras-os que lucharon por la libertad. Cada día mi espíritu se alimentaba de nuevas narraciones y sentía cómo ese hecho me transformaba. Me llevó a alzar mi voz, a decir yo existo, mi destino no lo seguirán construyendo otras voces, lo construiré desde mi voz, lo que yo decida, y esto permite el empoderamiento y reconocimiento de una historia distinta. Por primera vez me dije a mí misma: soy capaz de decidir, tengo criterios, me gusta, caminaré hacia donde yo decida. En ese momento mi historia tendría contenido propio, que nacería de mi construcción, no de la construcción de otros.

Cómo plantear la voz.

Sé quién soy. Conozco mi historia. Ya levanto mi voz, pero, hay otros que siempre han dicho quién soy y cómo debo comportarme, ellos definieron mi lugar social y se supone que debería quedarme en ese lugar. Ellos no permitirán que mi voz sea escuchada, y si alzo mi voz sería llamada rebelde y pagaría unas consecuencias. ¿Será que estoy dispuesta a asumirlas? tengo miedo de asumir las consecuencias ¿Será que no soy capaz de decir lo que pienso y cómo decido vivir mi vida? Sigo teniendo miedo. El miedo es una constante en este andar, y entonces me pregunto: ¿Qué es el miedo? Pensaría que es la pérdida de lo que puedo entender como la comodidad de no ser juzgada, comodidad que logro al mantenerme en silencio. Parece que el miedo se contrapone con el hablar, parece que, si hago una, no puedo hacer la otra, en este caso, es mejor tomar una decisión.

Decido hablar. Decidí decir qué es lo que pienso, qué es lo que quiero y espero de la vida. Encuentro que las sensaciones que sentían eran ciertas, el hablar me castiga, me dice que perdí la razón, que lo que digo no es válido y seré castigada para entrar en razón, por ello, no accederé a los bienes que la sociedad ofrece por no portarme bien, ello lleva a que mi presencia haga daño, que sea vista como mala persona, que estoy mal. Pero, de nuevo regreso a mí misma y me digo ¿Por qué escucho la voz del otro, si él siempre dijo que yo no era inteligente, que era

fea, que no merezco nada bueno? y allí recuerdo a través de la voz del autor que nos dice que existen *"Hombres y mujeres, seres histórico-sociales, nos volvemos capaces de comparar, de valorar, de intervenir, de escoger, de decidir, de romper, por todo eso, nos hicimos seres éticos"*.⁶

Es necesario volver a mí y escuchar mi voz, de ver cómo me veo y comprendo que ando en busca de mi felicidad, bajo mi mirada, que esta vida la estoy llenando de historia, que soy diferente, que tengo el poder de escoger, de decidir. Ya no soy la sumisa, puedo ver caminos, tomar decisiones, escoger mi destino. Mi camino es distinto al de los demás. Tendré presente a Freire *"el diálogo y el lenguaje, el terreno en el que se otorgan significado a los deseos, a las aspiraciones, a los sueños y a las esperanzas, al posibilitar el intercambio de discursos y de conversaciones críticas cargadas de realidad y de posibilidad"*.⁷

Dialogar con las y los otros.

Ya sé quién soy, sé que es difícil, pero es mi camino. Sé que hay varios tipos de interlocutores. Uno que cree tener la verdad, que está relacionado con el poder que es establecido por la autoridad (la ciencia, la religión y otros) y otro que también intenta poner en escena su voz y que a su vez puede interesarle que nos encontremos (movimientos sociales, grupos excluidos, movimientos sociales emergentes y otros), en este caso, inicio la interlocución con quien tiene la necesidad de poner en escena también las otras voces. Aquí se permitirá llegar a un consenso más rápido, solo si estos no repiten el modelo de verdad absoluta y verdadera, porque en estos espacios también se puede caer en la misma doctrina.

Este dialogar con los otros también pone en debate mi mirada y la de los demás, es necesario que la escucha sea el principal elemento, porque de allí salen los acuerdos, de lo contrario, todos saldríamos como entramos: Cada quien con su verdad. Por lo tanto, la disposición debe ser que el saber, que la verdad no me pertenece, que los otros siempre aportan y que tenemos un elemento en común: El planeta, que las historias se complementan, que es necesario debatir, construir y replantear los lugares únicos, por lo tanto, esto nos debe llevar a la construcción colectiva de una forma mejor de relacionarnos y de percibir el mundo.

Como estamos planteando el diálogo invitaré de nuevo a Ghiso *"Nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. El diálogo se basa en la humildad, en la seguridad insegura, en la certeza incierta y no en la certeza demasiado segura de sí misma. En la amorosidad sin la cual el trabajo pedagógico pierde su significado"*⁸. El poner en escena que nadie lo sabe todo, pero que a su vez nadie lo ignora, nos ayuda a reflexionar sobre nuestra forma de dialogar, donde sí se genera conflicto, pero en la búsqueda de una mejor comprensión de la vida misma, el hecho de poner en debate las percepciones de la vida, queda claro que no existe una forma única de verla, sino que son variadas y al momento que se expongan muchas serán contradictorias, pero no por ello perderán su validez.

Esto lleva a que el "Diálogo" *se acompaña de la "tolerancia", no es encubrir lo intolerable, amansar al agresor, ni disfrazarlo. La tolerancia es la virtud que nos enseña a convivir con lo diferente, a aprender de lo diferente, a respetar lo diferente. Nadie aprende tolerancia en un clima de irresponsabilidad en el cual no se hace democracia. El acto de tolerar implica el clima de establecer dialógicamente principios, límites que deben ser respetados. Por esto la tolerancia no es la simple convivencia con lo intolerable"*⁹ En ese sentido, no es someterse a otro, no es aguantar el otro, sino el poner en consideración las miradas del mundo, y cómo estas construyen un lugar común que va a permitir un buen vivir.

Cuando hablamos y escuchamos, es porque estamos socializando con otras personas. Esto es dialogar, porque este hecho es tomado como algo que esta intrínseco en el vivir y en el hacer. *"Portadores de la verdad que hay que transmitir a los demás. Es escuchando cómo aprendemos a hablar con ellos. Sólo quien escucha paciente y críticamente al otro, habla con él, aun cuando en ciertas ocasiones necesite hablarle a él. La primera señal de que el individuo que habla sabe escuchar es la demostración de su capacidad de controlar no solo la necesidad de decir*

su palabra, sino también el gusto personal de expresarla "1º. Este análisis esboza que es posible mirar y escuchar a ese otro, no solo como el que tiene algo que decir, sino reconociendo el aporte significativo que este otro sujeto proporcionará en la construcción de la propuesta y en el hacer.

"El diálogo es el encuentro de los hombres (y mujeres) para la tarea común de saber y actuar, es la fuente de poder desde su carga de criticidad y realidad contenidas en el lenguaje, las palabras y las interacciones. El diálogo es capacidad de reinención, de conocimiento y de reconocimiento".

En la interpretación que Ghiso hace a Freire no dice que

El diálogo es, también en Freire, una actitud y una praxis que impugna el autoritarismo, la arrogancia, la intolerancia, la masificación ... El diálogo aparece como la forma de superar los fundamentalismos, de posibilitar el encuentro entre semejantes y diferentes¹³.

Bibliografía

Ghiso Alfredo, (2000 jul. /set.) Sostener una mano o encadenar un alma legados de Paulo Freire para la conceptualización de la pedagogía social en América Latina; Contexto & Educação Sofonias Yacup, Litoral recóndito, Ediciones Drake, Medellín 1993

Sami Arizabaleta
Buenaventura, Valle del Cauca



Sami Arizabaleta. Es hija del Pacífico colombiano. Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos en formación y Representante Legal de la Fundación Afrodescendiente por la diversidades sociales y sexuales - Somos Identidad. Su trabajo como activista le ha permitido incidir de manera significativa a todas las voces que históricamente han sido silenciadas, como lo son las personas negras y las de la diversidad sexual.

Mi privilegio

En varias ocasiones he participado y aportado reflexiones en debates sobre el reconocimiento de privilegios de clase, raza y otros. En esa maraña de conceptos y vivencias terminé asumiendo que poseía unos privilegios a la luz de las posibilidades educativas y de relacionamiento que mi familia creó para mis hermanos, hermana y yo.

Llegué a sentir que debía anular/ceder mi voz en los espacios que ocupaba en favor de quienes no gozaban de los privilegios que se me sumaron de forma constante y hasta violenta a veces. Estudié en colegio privado. Privilegio: familia con casa propia. Privilegio: familia nuclear. Privilegio: educación con calidad. Privilegio: relaciones interpersonales con personas con algún poder social y económico. Privilegio...

Pero, gracias a reflexiones internas y conversaciones con quienes conocen de verdad parte de mi realidad, tomé el camino de revisarme de forma consciente y real a la luz de los privilegios que se me otorgaban.

Pues bien, vengo de una familia negra migrante del pacífico, de Guapi para ser exacta. Mi mamá salió de su pueblo buscando aportar económicamente a su familia, y mi padre emigró queriendo ser libre para crecer a su modo. Ella, mi madre, trabajó como empleada de servicio doméstico hasta que se casó con mi padre, y él fue panelero, carguero, guarda de seguridad, para terminar como maestro de construcción.

En las historias de ambos reconozco el dolor y la rabia por las violencias racistas que se les infringieron en ciudades como Cali y Tuluá. A la primera llegaron como respuesta —al parecer obvia— para la gente que migraba (y aún lo es), y la segunda se presentó como la oportunidad de abrir camino como negros pioneros en el interior del país en 1970.

Tengo presente la historia de mi mamá cuando siendo la empleada de una familia de “bien” en Cali, le negaron la posibilidad de ir a visitar y acompañar a su hermana enferma en Tuluá, porque la pareja saldría de fiesta y necesitaban que ella les arreglara la ropa y cuidara a los dos hijos toda la noche. Un mes después la hermana de mi madre murió víctima de un cáncer. Tres días de “permiso” le dieron para que la fuera a enterrar.

Claro está que, a mi madre, en 1972, le pagaban en efectivo (muy poco) por su trabajo en esas casas. Otras mujeres negras que migraron como ella, recibieron como pago durante años ropa usada o artículos de la casa que decían ser finos... a otras, ni eso. Este es un debate necesario al interior de los feminismos, y un punto fuerte que desde el Feminismo Negro se da, pues en los 70, cuando muchas mujeres blanco/mestizas luchaban por el derecho a la educación, en sus hogares laboraban mujeres negras e indígenas en cuasi-esclavización, y no tenían ningún interés de eliminar esas formas que aún persisten.

Regresando a las violencias racistas padecidas por mi familia. A mi padre lo retuvieron toda una tar-

de en Buga por allá por 1973, pues el policía escuchó que robaron una tienda, y asumió (como aún lo hacen) que el hombre negro que caminaba por la calle era el ladrón. Salió después que las personas del barrio llegaron a la Estación de Policía con el ladrón; un joven blanco/mestizo.

Mi mamá y mi papá se establecieron al final en El Cerrito, pues mi padre consiguió empleo como auxiliar de construcción de un ingenio. Vivieron en arriendo primero en Palmira, en la zona de Amaime, hasta que lograron acceder al plan de vivienda que el ingenio tenía en las afueras de El Cerrito, el barrio Cincuentenario.

Mi historia personal comienza viviendo con mi familia en arriendo en la casa de quienes serían mi madrina y padrino de bautizo, personas blanco/mestizas. Ni idea por qué ellos fueron los escogidos por mamá y papá, pues sus hijos eran súper violentos con mi hermano mayor, al punto de clavarle un alfiler en su pene. O sea, torturaban a un niño de apenas cuatro años.

Mis recuerdos de esa época específica no son muy claros, pero al crecer y vivir en El Cincuentenario, recuerdo las vacaciones donde mi madrina, quien me llevaba de casa en casa de sus amigas y vecinas para que vieran lo grande que estaba la "negrita" que ella bautizó, y además me vestía y peinaba de forma tan ridícula, que odiaba cada segundo que pasaba en semejante suplicio.

La vida cotidiana en el barrio transcurría entre las burlas hacia nosotros por ser los negros chambimbos y los regaños y castigos que nos daba mi madre por no comportarnos como se

supone debíamos hacerlo para que nos aceptaran. Porque algo sí enseñaron en casa: Tenemos que mostrarles (a las personas blanco/mestizas) que somos educados y nos sabemos comportar.

En el colegio la dinámica racista no cambiaba mucho. En mi infancia sentí todo el dolor que una niña negra rodeada de blanco/mestizos puede sentir, al ser objeto de burlas por mi cabello, mis labios, mi piel, mi cuerpo, mi olor... casi nunca me invitaban a las fiestas y cuando lo hacían se burlaban en los momentos de las fotos.

- Párate aquí para que no se vea solo una mancha.
- Ella no se ve, es muy negra.

Y entonces se escuchaban los jajajajaja de madres, padres, tíos, niñas y niños blanco/mestizos ahí reunidos.

Tanto sufrimiento me hizo buscar alternativas para mí, y es ahí cuando aprendí a mimetizarme, a hacerme invisible para no sufrir más. Me convertí en una suerte de Negra Mágica, como lo da a entender Ngozi Adichie Chimamanda en su libro Medio Sol Amarillo. Traté de no incomodar con mi negrura.

Todo ese dolor de la negación lo hice, no porque quise, sino porque trataba de hacerme más llevadera esa vida plagada de violencias racistas, y ¿por qué no irnos? Pues para poder acceder a la educación, salud, vivienda y algo de calidad de vida que en el pacífico no tendríamos.

O sea, mamá y papá salieron de su territorio a buscar no un futuro para ellos, sino para su des-

endencia, querían que estudiáramos, poder ir a un centro de salud u hospital con insumos, darnos una mejor vida, así que nuestro aporte, el de las hijas e hijos, era aguantar y seguir adelante.

En el colegio conté con excelentes instalaciones físicas. Se contaban con piscina olímpica, teatro, biblioteca, salones cómodos, silletería, huerta, lago, laboratorios de biología, física y química, canchas de fútbol (6 canchas), basquetbol y una de tenis, transporte escolar. En cuanto a las y los docentes, existía un programa de intercambio, con el cual pude cursar con docentes de Alemania, Estados Unidos, España e Italia. Eran cursos o talleres cortos, pero bueno, se pudo. Al ser un colegio privado, nunca experimentamos un paro, y las instalaciones físicas se construyeron de tal manera que nunca hubo cortes de agua o energía.

Pero, todo esto tuvo un costo altísimo. Había borrado de mi cabeza el recuerdo de cuando tres jóvenes me encerraron en el baño en la jornada de la tarde y me cortaron mechones de cabello. Lo hicieron porque ese año empecé a ir con afro y pues a ellas no les gustó. Al final no fueron sancionadas y yo gané tres enemigas que aún hoy dicen que no fue para tanto pues estábamos jugando.

Me gradué feliz, y pensé que se acababa el suplicio de las violencias sufridas, y desde ese momento sería valorada en razón de lo que sé y de lo que hago, ¡Ja! Yo no sabía nada del mundo más allá de mi familia y entorno, por ello desconocía las luchas de los pueblos negros en el mundo, no reconocía las prácticas violentas y discriminadoras que yo

también ejercía contra mis hermanas y hermanos negros, y es que en el proceso de borrar me aprendí también a señalar a alguien más para no ser la víctima. Pues bien, una vez estuve en otros contextos, sobre todo en aquellos donde la mayoría eran personas negras, muchas politizadas y con alta conciencia de la lucha antirracista, fui objeto de señalamientos. Pasé de ser la negra chambimbe que señalaba a la gente blanco/mestiza, a ser la blanqueada que no acababa de encajar en los espacios con gente negra.

Se me enlistó una serie de privilegios, que según mis hermanas y hermanos negros poseía en razón de las posibilidades educativas y de relaciones sociales que mamá y papá buscaron, y por ser la negra mágica que señalaba Chimamanda, pero al asumir estas cosas se invisibilizan todas las violencias racistas que desde que nací padezco. Entiendo que no tengo una conexión amplia con el territorio, ni tengo mil y una historia que contar sobre las prácticas y técnicas para sobrevivir que el pueblo negro tiene. Soy consciente que mi forma de moverme y actuar obedece a estrategias de supervivencia creadas por una persona negra que creció un contexto blanco/mestizo, que mi presencia por sí sola no cuestiona a la estructura social racista, pero también sé que cada día de mi existencia ha estado (y creo que estará) marcado por las prácticas racista que me dicen:

— Tú sí, pero solo hasta aquí.

Es un permanente "eres una negra buena" de la gente blanco/mestiza, acompañado de un "demasiado sumisa" de la gente negra, todo esto mientras el uno

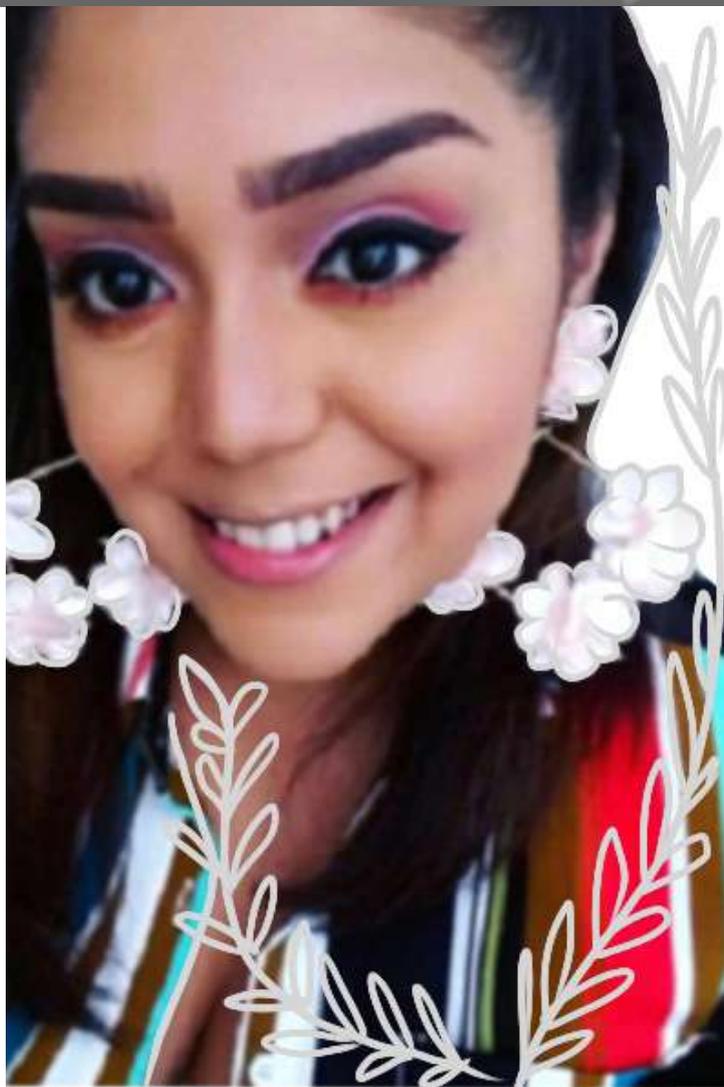
y el otro buscan anularme. Y no me estoy quejando de las personas negras, por el contrario, han sido mi salvación, pero su constante descalificación a mis dolores por —según ellas, elles y ellos— poseer “privilegios” que no tengo, me lastima y trata de asfixiarme.

Creo necesario hacer la reflexión interna que nos ayude a reconocer que ninguna persona negra posee privilegios dentro de esta estructura social y racial, lo que podemos conseguir es ventajas y una que otra posibilidad de mejora a nivel económico, pero jamás de reconocimiento y valía. No importa si tengo una buena educación, si crecí en tal o cual lugar, si me relaciono con estos o aquellos, al final me ven y me tratan como inferior por mi color de piel, y tal vez sean menos violentos, porque no me ven como amenaza, eso sí.

Me reconozco como una mujer negra que tiene la ventaja educativa, que es capaz de alguna manera de moverse entre las personas blanco/mestizas sin ser percibida como una “amenaza”, que mi estética e historia familiar son el estándar aceptado, y que tal vez si tienen que colocar a una negra, piensen en mí.

Pero... nada de eso me da la movilidad social y me blindo de violencias racistas como cree mi hermanaje negro, al contrario, me somete al constante escrutinio y vigilancia para no dejar de ser lo que se acepta, mientras lucho para dejar salir quien soy. Una persona negra que, sin ser enemiga de su pueblo, termina siendo señalada como traidora por buscar estrategias de supervivencia.

**Stephany Giselle
Bovea Salazar**
Soledad, Atlántico



Stephany Giselle Bovea Salazar. Nació en Soledad, Atlántico, el 27 de septiembre de 1991. Hija de Lesbia Salazar Ramírez, con quien ha crecido y vive hasta el día de hoy.

Enfermera auxiliara y actualmente es estilista integral. Ha incursionado en campos como la música, la pintura, el teatro y la danza. Fue bailarina y ahora es asesora dancística.

Amor a primera vista

Soledad, es el municipio que me vio nacer, crecer y formarme en muchos ámbitos. Cursé mis estudios primarios y secundarios en la institución educativa técnica Sagrado corazón de Soledad. Esta institución me brindó muchas herramientas para desenvolverme como artista. Me prestaron formación en campos como música, pintura, manualidades, teatro, y danza. Esta última fue mi más grande motor por muchos años. A través de lo aprendido pude lograr una gran trayectoria en el medio. Pertenece a una fundación llamada, Fundación Alma de Danza. Quienes me dieron la oportunidad de seguir formándome como artista en ritmos folclóricos y modernos, nacionales e internacionales. Y a su vez de viajar a nivel nacional y al extranjero e interactuar con muchas culturas y costumbres diferentes a la nuestra. Una experiencia muy enriquecedora.

Esto me hizo una persona de mente amplia, diversificada, y adaptable, lo que me llevó a explorar las buenas oportunidades que se me presentaran y me alimentaran. Como, por ejemplo, la escritura.

Mi nivel de escolaridad es Técnico. Me gradué como enfermera auxiliar en 2010, y la ejercí algún tiempo, pero finalmente para ser honesta, no me sentí muy cómoda con el oficio. Actualmente me desempeño como estilista integral, graduada en esto desde 2015. Oficio que también empecé a aprender en medio de mi proceso artístico, que quise perfeccionar y al que hoy le saco mucho provecho.

Poseo un pequeño negocio, un salón de belleza. Alrededor del cual tengo muchos proyectos, el cual me ha permitido seguir moviéndome en el campo dancístico ya como asesora y no como bailarina, ya que por una lesión en la rodilla tuve que dejar de hacerlo.

En medio de mi lesión, la escritura llega a mí como un salvavidas. Siempre sentí la inspiración, pero nunca me atreví, hasta que llegué a enterarme acerca de un taller de escritura creativa llamado "Las armas secretas", un proyecto de la alcaldía de Barranquilla. Un grupo que me acogió y me ha llevado de la mano. Continúo en proceso de aprendizaje. Pero es esto lo que me permite ahora exponer mi trabajo literario, forjando así un camino que quiero emprender con las grandes ambiciones y deseos de poder destacar y aportar lo que a través de mis palabras puedo expresar.

Actualmente, tengo un hijo, recién cumplió un año de vida. Durante mi embarazo, me postulé con poesía a la primera edición de la antología, llamada Urdimbres, con un par de trabajos titulados: De andares y secretos y Amar a mar. Quedé más que agradecida con la oportunidad y la experiencia maravillosa que esto me trajo. Y como lo dije la primera vez, hoy con mi hijo en brazos empiezo a brindarle toda mi enseñanza, y le muestro cómo la cultura y el arte han sido la base de todos los procesos de mi vida. Espero seguir construyendo las bases suficientes para un día publicar incluso mi propio libro.

Si bien es cierto que cada vez es más común la integración de la comunidad LGBTI a la sociedad actual, respetándose y reconociendo sus derechos, también hay que admitir, que aún existen muchos tabúes alrededor de ellos. Vengo de un gremio y convivo en un entorno en el que es habitual para mí frecuentar a miembros de este grupo. Los quiero, los admiro, y los trato con consideración por lo que son, su esencia como seres humanos, y lo que tienen por brindar como elementos de este círculo. Desde mi experiencia narro la historia de un viejo conocido que demuestra que no importa género o condición. Todos somos seres expuestos a la vulnerabilidad, a sentir el amor, la ilusión, los sueños, las fantasías y en el peor de los casos, las desdichas.

Pero es amor a primera vista

La vida a veces puede tornarse un poco confusa, y perdemos de vista la persona que queremos ser.

Su nombre es Michell, pero le decíamos de cariño Mich, y creció con nosotros, amigos del barrio. Un muchacho como cualquiera, a veces un poco tímido, pero muy querendón, bastante amigable y muy servicial. Sin restar que siempre ha sido muy atractivo.

Recuerdo a muchas de mis amigas delirando un poco por él. Era a lo que le llamaríamos popularmente "El tumba locas del barrio". Sin embargo, todos se cuestionaban siempre, por qué a pesar de tantos atributos, nunca se le había visto con alguien, es decir, una pareja sentimental. Nunca le di mayor importancia, primero porque no me considero chismosa, y segundo, solo pen-

sé que algunas personas disfrutaban de su soledad, yo soy una de ellas, y que simplemente era una persona que estaba más enfocada en sus estudios y no querría ninguna otra distracción.

Pero un día, se me acercó y sin más ni más me ha confesado que era homosexual, quedé un poco helada, no porque lo entienda como algo malo, sino porque jamás habría llegado a pensarlo. Y porque sé que los demás muchachos no lo tomarían de manera tan respetuosa como yo, es por esto, supongo, que decidió abrirse precisamente conmigo.

No alcanzaba ni a imaginar la cantidad de comentarios despectivos que recibiría por parte de ellos que se jactaban de ser los más machos. Y es cuando uno descubre ciertas cosas que empieza a entender otras. Eso me reveló absolutamente el motivo de su timidez.

Pero lo que había detrás de esto me dejó más helada todavía. Cuando Mich me contó esto, no tenía la actitud de una persona pesarosa ni reprimida, no. Me lo contó de una manera efusiva, vivaz, como si estuviera dispuesto a llevarse al mundo por delante y gritarlo a toda voz. Fue lo que más admirada me dejó. Así que le puse toda la atención posible.

Me contó que se había enamorado, —creo que jamás nadie habría podido describirme esa percepción de amor—. Me dijo que había conocido a la persona más maravillosa de nuestra existencia, esas fueron sus palabras, sus ojos le brillaban y se le hinchaba el pecho de tanta emoción. Me contó que al conocerle el mundo

se le paralizó, pensé que era imposible, pero sus palabras me llevaban a creer que sí, que era así, y hasta por un momento pensé... "¡Carajo, entonces yo no sé lo que es el amor!" Pero supongo que todos tenemos nuestro propio concepto de amor. Y lo que él me describía allí era un completo y perfecto amor a primera vista.

Siguió contándome aquel choque de emociones que sintió, me dijo que no era mentira eso de las películas, en las que todo se detiene y no puedes escuchar, ni ver a nadie más que a esa persona que tienes ante ti, porque todo lo demás se distorsiona. Solo escuchas su voz, solo ves su cara, solo estás ahí como si fuera esa persona la que te sujetara y no la propia gravedad.

¡Dios mío! Cada palabra expresada por Mich era como si estuviera recontándome una novela, de esas que ve mi madre por las tardes, y hasta un poco cómico fue para mí. No quería burlarme de él, solo me causaba algo de gracia ver a una persona que siempre fue tan tímida para todo, expresarse como si estuviera recitando un monólogo ante mil personas. A mí también me dieron ganas de conocer, de vivir esa clase de amor.

Y eso solo era el principio, me dijo que al conocer a esta persona y sentir este torbellino, no dudó en ningún momento de expresarle lo que por su cabeza y corazón pasaban. Es decir, un amor que te desata hasta los miedos. Ha de ser genial. Y el mayor motivo de su emoción, es que había sido correspondido. Me contó que, de momento, el otro chico se mostró muy sorprendido, y hasta algo abrumado, pero que, en pocos minutos,

soltó una gran sonrisa y le manifestó que le alegraba, porque él se sentía igual. Y vamos, quién no salta en un pie por un amor correspondido.

El otro chico en cuestión era Javier, un vecino nuevo, no se conocía mucho de él, poco salía, no interactuaba, y solo se sonaba que venía de una ciudad diferente, que se había adelantado a su familia para organizar la mudanza y preparar cosas, pero que la familia llegaría a instalarse en cualquier momento.

Mich y Javier habían tenido algunos encuentros furtivos. Mich no se sentía seguro de expresar abiertamente su orientación sexual, por lo que les he comentado antes, y porque bueno... supongo que, como todo en la vida, o en la mayoría de las cosas, lleva una transición. Pero Mich estaba delirando, porque se había enterado por casualidad que ese día llegaba la familia de Javier.

Mich y yo estábamos sentados en la terraza de mi casa, allí me encontró cuando se acercó a revelarme su aventura de amor. Era la excusa perfecta para merodear por allí sin levantar sospechas y sin hacerle sentir a Javier que podía ser un poco acosador, por decirlo de algún modo. Y yo, aunque repito, nunca me consideré chismosa.

Ya estaba ansiosa por ver llegar a la familia de Javier. Y no era curiosidad de saber cuántos eran o cómo eran, sino que Mich estaba elevado pensando en que conocería a los padres de nuestro vecino. Me repetía una y otra vez que solo esperaba que Javier, aunque fuera como amigo, los presentara,

y así él podría sentir que poco a poco iba a poder entrar más y más a la vida de Javier, ya que, en medio de su historia, me confesó que era muy difícil que Javier hablara de su familia o de cosas personales, incluso de su vida en su antigua ciudad. Pero Mich no quiso presionarlo, solo pensaba que Javier se centraba en el momento y que, a pasos, todo iba a fluir. Michell, estaba tan enamorado, al parecer, que alcanzó a decirme que, si Javier estaba dispuesto a confrontar al mundo junto a él, no se sentiría más atemorizado por el que dirán, o qué pensarán. Entendí entonces que Michell estaba viviendo la ilusión más fuerte que alguien podía poseer.

En ese instante, Javier abrió la puerta de su casa que se alcanzaba a ver perfecta desde la mía, salió muy apresurado, hablando por teléfono. Pero cuando vio a Mich su semblante cambió; creo que quedó más helado de lo que había quedado yo al enterarme de todo. ¿Se sorprendería acaso de ver a Michell hablando conmigo?, ¿sospecharía que estaba al tanto de todo? De ser así... ¿pensaría que los iba a delatar? Al fin y al cabo él no me conocía, jamás habíamos cruzado una palabra distinta a un ¡adiós, vecina!

Javier salió a toda prisa de casa, en ese momento, se parqueó un taxi en la esquina. Había llegado la esperada familia. Michell y yo, con algo de disimulo, nos recostamos a la reja para tratar de observar. De aquel carro se bajó una mujer espectacular. Alta, esbelta, con una extraordinaria belleza, toda una reina. Le dije a Mich:

—Supongo que será una hermana.

Pero para nuestra sorpresa, la mujer que se bajó le dio un gran abrazo a Javier y el beso más efusivo que se le puede dar a una pareja después de mucho sin verle. No era su hermana, era su mujer acompañada de un par de cachorros, y esa era la afamada familia a la que esperaba Javier, una esposa y sus mascotas. Claramente eso es lo malo de asumir y no preguntar.

Y allí estaba Mich, con el corazón en una mano, con el mundo detenido una vez más, pero esta vez porque se le había derrumbado el castillo que en tan poco tiempo construyó, al menos en su cabeza.

Por aquí pasó Javier. Mujer, abrigo, maleta y mascotas a bordo, pasando por encima de Mich sin siquiera saludarlo, sin mirarle de reojo, no hubo nada. Entonces Mich entendió, que no había sido más para este, sino un juego de curiosidad. Y yo, sin saber siquiera cómo consolarle.

Javier instaló a su pequeña familia con sus cosas y se le veía pasear cada día feliz, seguro y enamorado. Por el contrario, Mich, jamás recibió una disculpa, una explicación, o una excusa.

Y de aquel muchacho amigable no quedó nada, ahora Mich solo es un chico encerrado en una burbuja, incapaz de expresar, de demostrar o de compartir. Luchando con su propio mundo, sus sentimientos, temiendo a lo que cada día se enfrenta toda una comunidad. Ser señalado.

